

11 de noviembre

HUELGA GENERAL

Salarios. Vivienda. Precios



MANIFIESTO DE LA FEDERACIÓN DE SANIDAD Y SECTORES SOCIO SANITARIOS DE CCOO

El 11N, paramos por los salarios, la vivienda, los servicios públicos y unos cuidados dignos

La sanidad y los cuidados también tienen motivos para ir a la huelga. El 11 de noviembre, paramos para defender nuestros derechos y mejorar las condiciones de vida de toda la clase trabajadora.

Las trabajadoras y los trabajadores de la sanidad y de los sectores sociosanitarios sabemos bien lo que significa sostener los servicios esenciales de nuestra sociedad. Cada día, miles de profesionales atendemos a la población, cuidamos de las personas mayores y dependientes, acompañamos a quienes más lo necesitan y garantizamos el funcionamiento de los servicios públicos y de los centros sanitarios y sociosanitarios.

Lo hacemos con profesionalidad, compromiso y responsabilidad. Pero ese compromiso no puede servir de excusa para mantener salarios insuficientes, plantillas escasas, sobrecarga de trabajo, temporalidad, dificultades para conciliar o unas condiciones laborales que no siempre se corresponden con la responsabilidad de nuestro trabajo.

Quienes cuidamos de la salud y del bienestar de los demás también tenemos derecho a vivir con dignidad.

Por eso, desde la Federación de Sanidad y Sectores Sociosanitarios de CCOO, nos sumamos al llamamiento de la Confederación Sindical de CCOO a la huelga general del 11 de noviembre. Una movilización para que los salarios permitan vivir, para que la vivienda deje de ser un lujo y para que los servicios públicos garanticen los derechos de toda la ciudadanía.

SALARIOS DIGNOS Y CONDICIONES LABORALES JUSTAS

No es aceptable que, mientras los precios de la vivienda, la alimentación, la energía y los bienes básicos dificultan cada vez más llegar a fin de mes, las personas trabajadoras vean cómo se reduce su capacidad adquisitiva.

Esta realidad también golpea a quienes trabajan en la sanidad y en los cuidados. Hoy en día, tener un empleo esencial no garantiza poder acceder a una vivienda, formar una familia o desarrollar un proyecto de vida con autonomía y seguridad.

Reivindicamos salarios dignos que reconozcan el valor del trabajo realizado, la responsabilidad profesional y la aportación de todas las categorías. Exigimos recuperar y mejorar el poder adquisitivo, avanzar en la equiparación de condiciones laborales y retributivas allí donde persisten desigualdades injustificadas y reforzar la negociación colectiva como herramienta para conquistar derechos.

Defendemos empleo estable y de calidad, reducción de la temporalidad, jornadas compatibles con la vida personal y familiar, conciliación real, promoción y desarrollo profesional y unas condiciones de trabajo que permitan prestar una atención segura y de calidad.

No puede haber profesionales de primera y de segunda. Todas las categorías, tanto sanitarias como de gestión y servicios, son imprescindibles para el funcionamiento de nuestro sistema sanitario y sociosanitario.

UNA VIVIENDA DIGNA PARA QUIENES SOSTIENEN LA SANIDAD Y LOS CUIDADOS

La vivienda se ha convertido en uno de los principales problemas sociales y económicos de nuestro país. Los alquileres desorbitados y el elevado coste de acceso a una vivienda están comprometiendo la autonomía de la juventud, la estabilidad de las familias y las posibilidades de construir un proyecto de vida.

Las trabajadoras y los trabajadores de nuestros sectores no somos ajenos a esta realidad. No podemos aceptar que tener un empleo sea insuficiente para emanciparse, que una parte cada vez mayor del salario se destine al alquiler o que vivir cerca del lugar de trabajo resulte económicamente imposible.

Esta situación es especialmente preocupante en determinadas zonas geográficas, donde el elevado precio de la vivienda, la proliferación de pisos turísticos y la especulación inmobiliaria están haciendo que muchos profesionales de la sanidad no puedan permitirse vivir en las propias zonas donde desempeñan su trabajo. Esta realidad les obliga a asumir largos desplazamientos, destinar una parte desproporcionada de sus salarios al alojamiento o vivir en condiciones de auténtica penosidad, a pesar de desarrollar una labor esencial para garantizar la salud y el bienestar de la ciudadanía. No es aceptable que quienes sostienen nuestro sistema sanitario se vean obligados a soportar estas condiciones de vida por el simple hecho de trabajar en territorios donde acceder a una vivienda digna se ha convertido en un privilegio.

Por ello, reclamamos políticas públicas eficaces que garanticen el acceso a una vivienda digna y asequible, amplíen el parque público de vivienda, frenen la especulación y actúen sobre los precios del alquiler.

La vivienda no puede tratarse exclusivamente como un negocio. Es un derecho fundamental para desarrollar una vida digna y debe quedar fuera de la lógica de la especulación que expulsa a la clase trabajadora de sus barrios y ciudades.

MÁS SANIDAD PÚBLICA, MÁS FINANCIACIÓN Y MÁS PROFESIONALES

La defensa del poder adquisitivo también pasa por defender unos servicios públicos fuertes, universales y accesibles. Cuando la sanidad, los cuidados y la atención a la dependencia no cuentan con recursos suficientes, las familias terminan pagando de su bolsillo aquello que debería garantizarse como un derecho y esto, sumado a una situación tan grave como el precio de la vivienda, hace que para la población sea insostenible este modelo neoliberal al que nos empujan.

Reivindicamos una sanidad pública bien financiada, con recursos suficientes, plantillas adecuadas y condiciones laborales que permitan prestar una atención de calidad en todos los territorios. Necesitamos planificar las necesidades de personal, reforzar la Atención Primaria, reducir las listas de espera, mejorar la atención hospitalaria y garantizar una respuesta adecuada a las necesidades de salud de la población.

Rechazamos el deterioro de los servicios públicos y las políticas de privatización que convierten las necesidades sanitarias en oportunidades de negocio, suponiendo un gasto más, innecesario para las familias. La insuficiencia de recursos y el debilitamiento de lo público agravan las desigualdades y obligan a muchas personas a recurrir a seguros privados o a prestaciones que no pueden permitirse.

Defender la sanidad pública significa defender los derechos de la ciudadanía, pero también los derechos laborales de quienes la hacen posible. No puede haber una sanidad de calidad sin profesionales suficientes, reconocidos, protegidos y con unas condiciones de trabajo dignas.

LA SANIDAD PRIVADA NO PUEDE TENER PROFESIONALES DE PRIMERA Y DERECHOS DE SEGUNDA.

Las personas trabajadoras de la sanidad privada son esenciales para garantizar la atención sanitaria, pero su esfuerzo y profesionalidad no siempre se ven reflejados en unas condiciones laborales dignas. El sector sigue sin contar con un convenio colectivo estatal que garantice unas condiciones mínimas comunes, lo que genera importantes desigualdades entre territorios y empresas. Además, en muchos lugares, los salarios son tan bajos que no alcanzan el Salario Mínimo Interprofesional (SMI) en su retribución efectiva, una situación que debe corregirse. Todo ello en un contexto en el que los beneficios empresariales de las empresas cada vez son más relevantes, con un incremento sustancial de la actividad privada derivada de las deficiencias y recortes en el sistema sanitario público,

No se puede aceptar que trabajar en la sanidad privada suponga tener peores condiciones laborales, menos reconocimiento o menos derechos. Sus profesionales merecen salarios dignos, jornadas adecuadas y un reconocimiento acorde con su cualificación y la responsabilidad que asumen cada día.

La sanidad privada necesita un cambio que garantice condiciones laborales dignas, igualdad de derechos y el reconocimiento que merecen sus profesionales. Porque no hay trabajadores de primera y de segunda: quienes cuidan de la salud de las personas merecen también respeto, estabilidad y unas condiciones de trabajo justas.

LOS CUIDADOS Y LA DEPENDENCIA SON UN DERECHO, NO UN NEGOCIO

El sector sociosanitario desempeña una función esencial para garantizar la autonomía, el bienestar y la dignidad de las personas mayores, dependientes y con necesidades de apoyo. Sin embargo, los cuidados siguen soportando importantes desigualdades laborales, dificultades de reconocimiento profesional y problemas derivados de la falta de recursos y personal.

No podemos normalizar las plantillas insuficientes, las cargas de trabajo excesivas, la precariedad ni unas condiciones laborales que dificultan ofrecer la atención que merecen las personas usuarias.

Exigimos reforzar el sistema público de atención a la dependencia, ampliar los recursos y servicios disponibles, garantizar una financiación suficiente y mejorar las condiciones laborales y salariales de quienes trabajan en residencias, ayuda a domicilio, centros de día y demás servicios de atención y cuidados.

Reclamamos empleo estable, formación, reconocimiento profesional, prevención de riesgos laborales y ratios de personal adecuadas para garantizar tanto la seguridad de las plantillas como una atención digna y personalizada.

Exigimos a las comunidades autónomas que una parte importante del incremento adicional que se ha aprobado por parte del Gobierno de la nación para la financiación de la dependencia se destine a mejorar las condiciones de trabajo a través de la negociación colectiva y de las normativas autonómicas de acreditación.

Los cuidados sostienen la vida y hacen posible el funcionamiento de nuestra sociedad. Deben ocupar el lugar que les corresponde entre las prioridades políticas y presupuestarias.

RECONOCIMIENTO PROFESIONAL, SALUD LABORAL Y FUTURO PARA LAS PLANTILLAS

No podemos seguir exigiendo compromiso y responsabilidad a las plantillas sin reconocer adecuadamente sus funciones, competencias y cualificación profesional.

Desde la FSS-CCOO defendemos el desarrollo profesional de todas las categorías, la actualización de sus funciones, el reconocimiento de la formación y las competencias adquiridas y una clasificación profesional acorde con la cualificación y las responsabilidades de cada puesto.

También exigimos medidas eficaces frente a las agresiones, el acoso y cualquier forma de violencia en el trabajo, así como una prevención de riesgos laborales que responda a la realidad de nuestros centros. La sobrecarga física y mental, la presión asistencial, la falta de personal y los riesgos psicosociales no pueden considerarse consecuencias inevitables de trabajar en sanidad o en cuidados, agravadas por la difícil e injusta situación que atraviesa nuestro país, que está generando un grave problema de salud mental en la población y cuyas consecuencias recaen, con demasiada frecuencia e injustamente, sobre los profesionales sanitarios, que deben afrontar una creciente presión asistencial y emocional.

Necesitamos entornos laborales seguros, participación efectiva de las personas trabajadoras, oportunidades de promoción y unas condiciones que permitan desarrollar una carrera profesional sin renunciar a la salud ni a la vida personal.

EL 11N, LA FUERZA DE LA CLASE TRABAJADORA

La huelga general del 11 de noviembre es una oportunidad para demostrar que no estamos dispuestos a resignarnos. Los avances sociales y laborales nunca han sido un regalo: se han conseguido mediante la organización, la negociación colectiva y la movilización de quienes saben que los derechos se conquistan y se defienden colectivamente.

Desde la FSS-CCOO llamamos a las trabajadoras y los trabajadores de la sanidad y de los sectores sociosanitarios, tanto públicos como privados, a participar en esta jornada de movilización.

Paramos por salarios que permitan vivir, por una vivienda digna, por unos servicios públicos fuertes, por una sanidad universal y de calidad, por un sistema de dependencia que garantice los cuidados y por unas condiciones laborales que reconozcan el valor de nuestro trabajo.

Paramos porque no aceptamos que trabajar no sea suficiente para vivir con dignidad. Porque no queremos una sociedad en la que enfermar, envejecer o necesitar cuidados dependa de la capacidad económica de cada persona.

Porque defender los derechos de quienes trabajan en sanidad y cuidados es también defender los derechos de toda la ciudadanía.

El 11N, nuestra fuerza está en la unidad. Nuestra voz está en la calle y en los centros de trabajo. Nuestro compromiso es con los derechos, la igualdad y la justicia social.

¡El 11 de noviembre, paramos!

¡Por salarios dignos, vivienda asequible, sanidad pública y cuidados de calidad!

¡Por los derechos de quienes cuidan y de quienes necesitan cuidados!

¡Desde la FSS-CCOO, hacemos un llamamiento a la huelga general del 11N!